

MARIELOUISE FLEISSER: EL OJO A TRAVÉS DE LA HERIDA

La historia de la literatura es una fosa común de nombres olvidados, arrinconados por la historia oficial y pisoteados por los que se llevan la gloria. Marielouise Fleisser pertenece a ese exiguo grupo de personas que escribió con las tripas y que pagaron el precio con su vida. Su nombre no resuena en los manuales junto a los de Brecht, Dürrenmatt o Hochhuth, pero su teatro destila una verdad que pocas gentes se atrevieron a poner en escena. Escribió sobre la brutalidad de la vida provinciana, sobre el deseo como condena, sobre la violencia que se esconde en los gestos cotidianos. Lo hizo desde la marginalidad, con la certeza de que no hay salvación, solo una herida abierta que no para de sangrar: una herida imposible de cauterizar.

LA INFECCION ATACA LO SANO

Nació en 1901 en Ingolstadt, un pueblo de Baviera donde la religión y la moral eran leyes más férreas que cualquier código penal. Su infancia estuvo marcada por la mediocridad del entorno, la represión católica y el destino programado para una mujer de su tiempo: casarse, parir y obedecer. Pero Fleisser no encajaba. Su mente hervía, su mirada diseccionaba la vida con una crueldad quirúrgica.

Se trasladó a Múnich en 1920 para estudiar literatura. Era la época en la que la República de Weimar florecía entre convulsiones políticas y explosiones artísticas. En ese caldo de cultivo conoció a Bertolt Brecht. Él era joven, ambicioso, despiadado. Ella tenía talento, una voz propia que no tardó en quedar eclipsada por la influencia del dramaturgo. Se convirtieron en amantes, en colaboradores, en un juego de poder donde Bertolt Brecht siempre llevaba las riendas.

Bertolt Brecht la moldeó, la llevó a los círculos teatrales de Berlín, la colocó bajo su sombra. A su lado, Fleisser escribió y estrenó sus primeras obras. Pero también pagó el precio de la dependencia emocional e intelectual. Él la traicionó, la humilló públicamente, la abandonó cuando dejó de servirle. Y ella, destrozada, regresó a Ingolstadt, al exilio de la derrota.

LOS MORATONES SE HICIERON TEATRO

Fleisser escribió teatro como quien te clava agujas en la carne. Sus obras no tienen moralejas, ni héroes ni finales redentores. Lo que hay es una brutalidad seca, personajes atrapados en un mundo sin escapatoria, mujeres sofocadas por el deseo y la represión, hombres que solo saben expresarse a golpes.

1. Purgatorio en Ingolstadt (1924)

Su primera obra ya deja claro su universo. Escribió Purgatorio en Ingolstadt cuando aún estudiaba, y el texto fue llevado a escena bajo la supervisión de

Bertolt Brecht. La obra es una disección de la violencia moral y física que reina en la Alemania de provincias. Aquí no hay redención, solo castigo. La historia gira en torno a un grupo de jóvenes que se mueve entre la crueldad y la desesperación. La sexualidad reprimida, el abuso de poder y la violencia soterrada crean una atmósfera asfixiante. La crítica lo recibió con una mezcla de fascinación y asco. Nadie quería aceptar que esa era la verdadera cara de la Alemania rural.



2. Pioneros en Ingolstadt (1928)

Si Purgatorio en Ingolstadt ya incomodó, Pioneros en Ingolstadt desató la furia de los moralistas. Aquí Fleisser muestra a un grupo de soldados de paso por la ciudad, enredados en una vorágine de deseo, sumisión y brutalidad. La protagonista, Berta, es una joven que intenta rebelarse contra el destino de esposa sumisa al que le condena la sociedad. Su relación con un soldado, Karl, es una mezcla de deseo, poder y humillación. No hay amor en esta historia, solo una transacción de cuerpos y almas rotas. La obra fue un escándalo absoluto, se acusó a Fleisser de pintar a las mujeres como presas del deseo y a los hombres como bestias. El nacionalismo y la moral etiquetaron a su teatro como amenaza los valores tradicionales. Bertolt Brecht le dio el golpe final. Modificó la obra sin su consentimiento, añadiendo su propio estilo y quitándole esencia. Fleisser quedó relegada, destruida por el hombre que la llevó a la cima. Traición. Después del escándalo, volvió a Ingolstadt, abandonó el teatro, vivió en el anonimato durante una década.



3. Karl Stuart (1938)

En plena Alemania nazi, escribir teatro era un acto peligroso. Fleisser se refugió en un drama histórico: la historia de Carlos I de Inglaterra, un monarca condenado a la ejecución. Su obra no es

una apología del poder ni una tragedia heroica, sino un texto que, bajo la superficie, habla de sumisión y rebelión, de la imposibilidad de cambiar el destino. Fue su única obra durante el nazismo. No podía escribir sobre su propio mundo sin ser perseguida, se ocultó en la historia

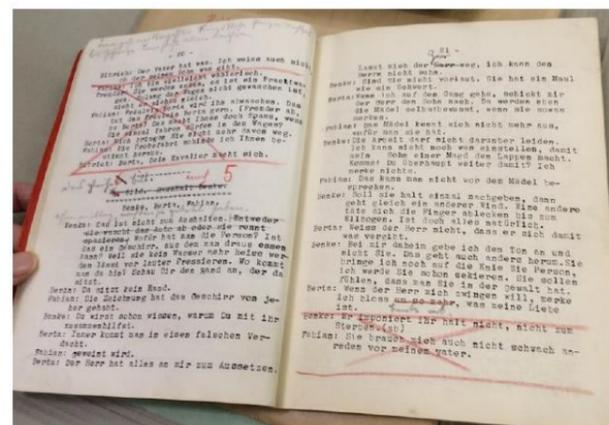
4. La patrona (1940)

En su exilio autoimpuesto, Fleisser escribió narrativa. La patrona es su novela más famosa, la historia de una mujer atrapada en un matrimonio sin amor, en un negocio que la asfixia, en una sociedad que la devora. Aquí, la protagonista no se enfrenta al destino, solo sobrevive, la obra fue un éxito relativo, pero su autora seguía en la sombra.

ULTIMOS PASOS, LA TRISTEZA SE HACE POSTILLA

Tras la Segunda Guerra Mundial, Fleisser vivió en la indiferencia. No volvió a escribir teatro hasta los años 60, cuando Alemania empezó a redescubrirla. De pronto aquellos que la habían marginado la presentaban como una precursora. En 1972 recibió el Premio de la Ciudad de Ingolstadt, un premio irónico, la ciudad que la repudió la premia ahora, cuando ya es demasiado tarde.

Murió en 1974. No tuvo la gloria de Bertolt Brecht ni el reconocimiento de otros dramaturgos de su tiempo. Pero su obra sigue siendo nitroglicerina. En sus textos hay una verdad que no envejece, la violencia de lo cotidiano, la opresión de la moral impuesta, la angustia de los que nunca tendrán final feliz.



MARIELOUISE FLEISSER, EL ESPEJO QUE NECESITAS

Fleisser no escribió para entretener, ni para moralizar. Su teatro no busca esperanza, sino exponer la herida. Hoy, su obra resuena como una bofetada a la complacencia. Seguimos viviendo en un mundo donde las mujeres son castigadas por desear, donde la moral ahoga, donde el poder se impone con brutalidad. Ella es la dramaturga de los márgenes, la que escribió desde la derrota. Su teatro es un espejo donde podemos vernos nítidamente, con toda la fealdad de la condición humana. Y eso la hace imprescindible.

Asier Bravo

ÚLTIMAS NOVEDADES EN CONTRATACIÓN LABORAL: NOS LAS QUITAN DE LAS MANOS

Últimas novedades que han sido muy bien recibidas a juzgar por lo rápido que vuelan las ofertas de trabajo del portal autonómico de empleo. Aparecen; a los minutos hay una treintena de personas inscritas como demandantes de empleo; y, al día siguiente desaparecen para dejar paso a otra oferta de empleo en los mismos términos. ¿Cuáles son esos términos?

Esos términos consisten en entrar a trabajar un domingo por la noche y salir de trabajar el siguiente sábado por la mañana. Es decir, algo así como una especie de contrato de esclavitud con el agravante de que durante el fin de semana te quedas en la puta calle o te vas a un cajero a dormir, porque en la estación no te van a dejar estar.

EMPLEADO INTERNO/A

📍 Zarautz (Gipuzkoa)

Imprescindible titulación sociosanitaria.
Horario: de domingos noche a sábados mañana. 2 horas libres diarias.

🔗 **Código:**162025002603

📅 **Fecha de publicación:**
04/03/2025

Precisan casi todas las ofertas con esmero que se dispondrán de dos horas libres al día. Y digo yo, que por algo lo precisan con tanto esmero y atención. En ninguna otra oferta de otros sectores se precisa qué tiempo libre se tendrá; se sobreentiende que dieciséis horas al día, y cuarenta y ocho horas ininterrumpidas a la semana. Lo que me lleva a pensar que en la práctica no se respetan esas dos horitas de asueto, y que hay que mendigarlas a duras penas. Claro, que se repite la jugaba, porque te quedas dos horas, si son efectivas, en terreno de nadie.



Este = objetivo prioritario de las políticas de Estado, según cuentan, porque agenda 2030 obliga a no sé qué compromisos de bienestar de no sé quiénes – puro postreo, porque solo interesan como consumidores de fármacos, absorbentes desechables, habitaciones de resis privadas y prótesis –

Esta = flexibilidad horaria + objetivo prioritario de una negación orquestada institucionalmente de enfermedades profesionales + SMI perpetuo, aunque no llegue ni pa'techo y comida. Si se la cargan antes de que se jubile, se sana el sistema de pensiones – de banqueros, de la patronal, de los toreros y de los militares –.

CUIDADOR/A INTERNA EN VITORIA CON TITULACION

📍 Vitoria-Gasteiz (Araba/Álava)

Hay que atender a un señor con Parkinson y a una señora con Alzheimer avanzado. Horario de domingo a las 21:00 a sábado a las 09.00.

Tareas: supervisión, preparar comidas, duchas, vestir, acompañamiento, compañía. Salario. 1293,20€ netos mensuales. Contrato indefinido en régimen de Empleados de Hogar. IMPRESCINDIBLES: Experiencia. Título sociosanitario.

🔗 **Código:**162025003023

📅 **Fecha de publicación:** 14/03/2025

Precisan todas las ofertas la formación requerida: todo vale. Piden ciclo medio de formación profesional relacionado (cuidados auxiliares de enfermería, o atención sociosanitaria); o, un certificado de profesionalidad, de esos que engrosan las arcas de empresas dedicadas a la docencia con fondos públicos y beneficios privados. Para casos urgentes, es decir, de necesidad de esclavitud inminente, aceptan acreditaciones y habilitaciones especiales. A saber, que hayas desempeñado trabajo similar sin cualificación alguna durante un día. Es decir, que no pasa nada si no sabes por dónde te da el aire y no tienes ni formación ni experiencia, porque total, para limpiar mierda y contener dementes, de poco o nada te sirve la formación o la experiencia. Al contrario, si tú también sufres de cierto

deterioro pues te apañas mejor, y queda más justificado el desastre organizado. Por otra parte, ya se encargarán las estadísticas de disfrazar o tapar la realidad. Además, hay ya todo un ejército de expertos y expertas hablando de cuidados dignos y no sé qué

más chorradas. La cosa va bien; la esclavitud está de moda, y sienta muy bien a la gente. Sobre todo, le sienta muy bien a quien se beneficia de ella en términos de progreso y avance económico y social.

Precisan todas casi todas las ofertas algunas de las tareas que se deberán desempeñar. Ahí es nada: limpieza del hogar; cocinar; asear personas; vestir personas; pasear personas; acompañar personas; alimentar personas; etc.

Se valorará experiencia previa en el cuidado de personas mayores. Una actitud profesional, empática y responsable. Capacidad para ofrecer cuidados personalizados y asistir en las actividades diarias.

Prestar atención personalizada a una persona afectada de Parkinson y a otra persona afectada de Alzheimer conlleva una dedicación profesional desde luego incompatible con limpiar y cocinar, y por supuesto, un estado de alerta permanente que resulta agotador y que no se solventa ni en dos horas diarias ni en una vida.

¡Ay, la empatía! ¿Quién empatizará con las personas que desarrollamos estos trabajos? Nuestras vidas: **nos las quitan de las manos** si no las alzamos para luchar contra esta injusticia frente a la que la sociedad y las instituciones, llamadas democráticas, vuelven la cara para echarse una cargada o hablar de cuidados y de agendas.

Una gerocultora diletante

Sede: Calle Correría, número 65, bajo
01001 – Vitoria Gasteiz
Dirección postal: Apartado de correos 1554
01001 – Vitoria Gasteiz
Horario: martes y viernes de 19.00 a 21.00; y,
miércoles de 10.00 a 12.00 horas
Teléfonos: 945 28 29 74 y 688 86 13 64



Direcciones de correo electrónico:
cntgasteiz@gmail.com / vitoria@cnt.es
Redes virtuales:
<https://vitoria.cnt.es/>
<https://x.com/CNTVitoria>
<https://es-es.facebook.com/CNTVitoriaGasteizCNT/>
<https://www.instagram.com/cntgasteiz/>